

Jornadas Pedagógicas Madrid 2020

LA MÚSICA 1º A 6º

Música: Jens Rohwer

Letra: Vicente García S.

4. 
1. ¡Que la mú - si - ca lle - gue co - mo un ra - yo de sol, y su
mú - si - ca sue - ne co - mo u - nión fra - ter - nal, y su
mú - si - ca sir - va pa - ra en ti des - per - tar al va -

5. 
1. ¡Que la mú - si - ca lle - gue co - mo un ra - yo de
2. ¡Que la mú - si - ca sue - ne co - mo u - nión fra - ter -
3. ¡Que la mú - si - ca sir - va pa - ra a - sí des - per -

5 
haz te ca - len - ta - rá en no - che os - cu - ra, cuan - do no ha - ya
son te a - com - pa - ña - rá en tu so - le - dad, cuan - do no ha - ya
lor que te lle - va - rá a u - nir las ma - nos, cuan - do no ha - ya a -

sol y su haz te ca - len - ta - rá en la no che os - cu -
nal y su son te a - com - pa - ña - rá en tu gran so - le -
tar al va - lor que te lle - va - rá u - nir las dos ma -

9 
luz en la tie - rra y mar y en tu in - te -
paz en la tie - rra y mar
mor en la tie - rra y mar
1.2. 

ra, cuan - do no ha - ya sol en el mar y en tu in - te
dad, cuan - do no ha - ya paz en el mar
nos, cuan - do no ha - ya a - mor en el mar

12 
rior! 2. ¡Que la y en tu in - te - rior!
3. ¡Que la

rior! y en tu in - te - rior.

1º Curso

Al situarnos en las características musicales de la primera clase debemos tener siempre en cuenta que en relación a las tres cualidades del alma que están estrechamente vinculadas con la Música (Voluntad–Ritmo, Sentir–Armonía, Pensar–Melodía), en este curso debe predominar lo melódico sobre las otras dos y en general dentro del llamado “Ambiente de Quinta” (escala pentatónica).

A través de canciones, cuentos y la propia flauta pentatónica, que se introduce en este curso. Es importante trabajar el erguirse, el equilibrio, la derecha, la izquierda y en general, todo lo relacionado con el dominio espacial. Especialmente el sentido del equilibrio, que es uno de los denominados sentidos corporales y que en el tercer septenio está relacionado con el sentido del oído.

Durante esta clase trabajaremos de memoria, sin introducir de manera intelectual ningún elemento propio de la lectura musical.

Es una gran oportunidad para realizar juegos donde el sonido y el silencio sean los grandes protagonistas.

A través de la actividad musical se irá agudizando la percepción auditiva y anímica de los niños/as. Así estaremos sembrando en sus almas las semillas que florecerán en futuros conceptos (compás, métrica, ritmo, acento, matices, etc.) y que por el momento no son necesarios, como conceptos intelectuales, para una sana práctica musical. Juegos, poemas con rimas claras y bellas acompañados de movimiento, cuentos portadores de

imágenes que nos permitan introducir la flauta, por ejemplo; melodías que se puedan cantar y tocar... son un deleite para los niños y niñas de la primera clase.

“Cómo nació la primera flauta”

Hace muchos, muchos años; vivía en un cálido país un viejo pastor. Cada mañana llevaba sus ovejas a los verdes prados que había en el valle, junto a un refrescante y hermoso río. Cuando llegaba la hora del calor, más o menos al medio día, el viejo pastor se sentaba a la sombra de un frondoso y gran árbol y contemplaba su hermoso rebaño. El pastor se sentía feliz con la vida que llevaba, pero al mismo tiempo se daba cuenta que estaba muy solo. Un día, se quedó dormido bajo su querido árbol y mientras soñaba oyó una voz que le decía:

- “Querido pastor, ¿por qué estás tan triste?” - A lo que él contestó:

- “Porque estoy solo”.

Entonces su Ángel, que era quien le hablaba en el sueño, continuó diciéndole:

- “Podrías alegrar tu soledad con los bellos sonidos de una flauta. Tocando con ella te parecerías a los pajarillos, que antes de salir el sol se despiertan y le regalan a la naturaleza sus más bellos trinos y gorjeos”.

El anciano pastor le preguntó a su ángel en el sueño:

- “¿Qué es una flauta?” - y el Ángel le dijo:

- “Toma una caña de las que crecen a la orilla del río y prepárala cuidadosamente. Debes secarla, limpiarla de toda suciedad y alisarla. Después y con mucho cuidado, hazle un agujero para soplar y otro un poco más abajo, para tapar con un dedo”.

Cuando el pastor se despertó las palabras del Ángel aún resonaban en su interior. Miró hacia el río...

- “Sí, allí están esas cañas bien altas y son mucho más gruesas que las que hay en otros cañaverales” - pensó.

En seguida bajó hasta el cañaveral y se puso a trabajar, tal y como recordaba las indicaciones en el sueño. Al llegar el atardecer ya se oía por el valle el primer sonido de su flauta de caña. El viejo pastor estaba tan feliz, que hacía sonar su flauta una y otra vez.

Al día siguiente tocó casi todo el día con su flauta de un solo agujero.

- “¡Parece que a mis ovejas les gusta este sonido, pues las veo más contentas!” - exclamó.

Pasados tres días y cuando ya se acercaba la hora de más calor, el viejo pastor se fue a descansar bajo la sombra del frondoso árbol... y se volvió a quedar dormido. Nuevamente oyó la voz de su ángel que volvió a decirle en sueños:

- “¡Qué bonito sonido tiene tu flauta!. Si consigues hacer, con mucho cuidado, otro pequeño agujero más abajo, podrás tocar hasta dos sonidos”.

El pastor siguió las indicaciones al pie de la letra y cuando el segundo agujero estuvo terminado, exclamó:

- “¡Esto suena de maravilla!”- Le gustó tanto, que pensó:

- “¿Y si cada día le hago un nuevo agujerito a mi flauta?”

Y así lo hizo hasta completar cinco hermosos y cuidados agujeros en la caña. Desde aquel día ya podía tocar cinco notas diferentes y con ellas, inventar muchas canciones. El viejo pastor nunca más se sintió solo. Ahora su flauta le alegraba la vida.

Un día los niños de la aldea fueron de paseo al campo y oyeron desde lejos las bellas melodías que salían de la flauta del pastor. Atraídos por el dulce sonido se acercaron al rebaño de ovejas y se sentaron junto al pastor, bajo la sombra del gran árbol. Estaban embelesados escuchando atentamente.

- “¿Os gusta?”-, preguntó el pastor, mientras tocaba para su maravillado público. Los niños estaban felices y uno de ellos le dijo al anciano:

-“ ¡Por favor!, ¿me haces una flauta como la tuya?” Yo también quiero aprender a tocar.

Entonces el pastor le prometió que le haría una flauta tan bonita como la suya.

- “Si vuelves dentro de una semana te estaré esperando con una sorpresa”

El pequeño regresó después de una semana y entonces descubrió cuál era la sorpresa que le había prometido. Los dos se encontraron bajo la sombra del árbol y el pastor al verle, le dijo:

- “Cierra los ojos y estira los brazos hacia adelante”.

El muchacho le hizo caso y cuando abrió los ojos tenía sobre sus manos abiertas una hermosa flauta de caña.

-“ ¡Por favor, enséñame a tocar!. Quiero hacerlo tan bonito como tú”.

- “Lo haré con mucha alegría, pero si quieres aprender a tocar, antes debes aprender dos cosas muy importantes. Primero hay que aprender a mirar y también a escuchar”.

El niño se sentó frente al pastor. Le miraba y escuchaba atentamente mientras el viejo tocaba una sencilla melodía que sólo tenía dos notas. Después, le explicó al niño lo difícil que fue tallar la embocadura en la caña.

- “Si se rompe, la flauta ya no sirve y no saldrán de ella estos bellos sonidos. Debes cuidarla y jamás arañarla. Cuando la toques apóyala siempre en tu boca con suavidad e intenta no mojarla. Sopla muy suavemente y cuando termines de tocar límpiala de la humedad que pueda tener y guárdala en esta funda de lana que he tejido para ti con la lana de mis ovejas. Aquí estará bien protegida y no pasará frío en el invierno”.

Después de oír estas palabras, el muchacho sintió tanta alegría en su corazón que no sabía si seguir en silencio escuchando aquellos sabios consejos o coger su flauta e intentar tocarla por primera vez. De pronto, decidió cogerla tal y como lo hacía el pastor y entonces comenzó a mover sus dedos con cuidado y decisión. Soplaba suavemente y su caña, que había sido convertida en flauta por hábiles manos, comenzó a emitir unos hermosos sonidos... El niño agradeció al anciano por tan hermoso regalo.

- “Es el regalo más hermoso que he recibido en mi vida”.

Además, su emoción crecía al pensar que aprendería a tocar tan bien como el pastor. Cada día, al salir de la escuela iba hasta el frondoso árbol a encontrarse con el anciano y juntos tocaban las más bellas melodías.

Muchos niños de la aldea también quisieron que el pastor les hiciera una flauta y que les enseñara a tocar y así fue como el viejo pastor hizo una flauta para cada uno y poco a poco todos fueron aprendiendo.

El viejo y querido pastor sentía una inmensa felicidad...

- “Ahora tengo muchos amigos que vienen a tocar conmigo. Nunca más me sentiré solo”.

Anónimo

“La flauta del rey Baltasar”

Hace muchos, muchos años... cuando todavía los Reyes eran sabios y leían en las estrellas, sucedió algo que ahora os voy a contar.

Eran los tiempos en los que los tres Reyes Magos de Oriente habían ido a Belén para adorar al niño que había nacido y que llenaría de esperanza los corazones de los hombres.

Cuando regresaron a sus reinos se prometieron que nunca olvidarían lo que habían vivido y que procurarían guardar en sus corazones el amor que el niño les había transmitido. También, que en sus ojos siempre brillaría la luz de aquella estrella maravillosa que les había guiado.

El Rey Baltasar caminó durante días y días hasta llegar a las cálidas tierras en las que se encontraba su reino. Cuando ya su castillo estaba a la vista, Baltasar y su paje se detuvieron a descansar junto a unos pequeños árboles para refrescarse con el hilo de agua que manaba de unas rocas. Entonces vieron acercarse a un muchacho de unos siete años, que traía un cántaro sobre su cabeza. El muchacho, después de inclinarse con reverencia ante el Rey, se sentó pacientemente junto al hilo de agua fresca que manaba entre las piedras a esperar mientras su cántaro se iba llenando.

El Rey Baltasar miró al muchacho, que estaba pobremente vestido, pero que tenía un rostro alegre y sonriente.

- “¿Por qué estás tan alegre?”- preguntó Baltasar.
- “Porque puedo escuchar la música” - respondió el muchacho.
- “¿De qué música hablas?”- quiso saber el Rey.

Entonces el muchacho le contó que cada noche al dormirse oía una música maravillosa que le recordaba la belleza del cielo estrellado en la noche y el susurro del viento. Entonces, el rostro del niño se entristeció un momento. Sólo podía escuchar esas sencillas y hermosas melodías cuando estaba dormido, al despertar la música desaparecía y ningún sonido que escuchaba se parecía a aquel tan suave y melodioso.

Baltasar se acordó que en uno de sus viajes por lejanas tierras había conocido a unos artesanos que con sus manos y trozos de cañas construían unos delicados instrumentos que emitían unas suaves melodías como las que este niño decía oír en sus sueños. Este instrumento se llamaba Flauta.

El Rey invitó al muchacho a su palacio y ante el asombro de éste, mandó traer a su paje una caña de un cañaveral que crecía cerca del río. Con gran emoción se la mostró al muchacho

y juntos y con mucho cuidado la tallaron e hicieron una ranurita para poder soplar el aire. Después y con gran cuidado y precisión, hizo Baltasar un agujerito.

-“Sopla” - le dijo al muchacho.

El chico sopló y un hermoso sonido salió de la flauta. El niño estaba feliz y comenzó a batir palmas.

- “¿Es esto lo que escuchas en tus sueños?”- quiso saber Baltasar. El niño le miró con ojos profundos...

- “No querido Rey”- le contestó - “esto suena bello, como el canto de un pajarito, mas lo que yo escucho en mis sueños es como el sonido de la creación entera”.

Entonces y con sumo cuidado, Baltasar volvió a hacer, esta vez un segundo y un tercer agujero en la flauta del niño.

- “Sopla otra vez” - le dijo.

El niño sopló nuevamente y esta vez su cara se tornó sonriente.

- “Es precioso” - exclamó - “ahora parece que la mamá pájaro y el papá pájaro cantan junto al pajarito. Pero... querido Rey, todavía no suena como la melodía que oigo en mis sueños”.

Baltasar decidió entonces, abrir dos nuevos agujeros en la flauta y después pidió al niño que soplara cuidadosamente. Una hermosa melodía brotó de ella y esta vez le recordó al niño los pájaros, los árboles, las flores, la tierra y sus montañas.

- “Ahora, querido niño, ¿son las melodías que oyes en tus sueños?”

- “Querido Rey, estas melodías son preciosas, pero no se parecen a las que puedo oír cuando estoy durmiendo”.

Entonces el Rey Baltasar abrió con su cuchillo un nuevo agujero, pero esta vez lo hizo arriba en la parte de atrás de la flauta. El niño volvió a soplar y tapando y destapando el nuevo agujerito y en combinación con los demás pudo oír el sonido del cielo, del sol y de las estrellas. Sus ojos brillaban de emoción y de vez en cuando dirigían su mirada al Rey. Bellas melodías salían de su flauta. Los pájaros, los árboles, la tierra y el cielo, podía recordar el niño mientras oía su flauta.

- “Estas sí, estas sí... ahora puedo escuchar las mismas melodías que oigo en mis sueños”- dijo emocionado el muchacho.

- “Puedes quedarte con la flauta”- dijo el Rey Baltasar- “y también me gustaría que enseñases a otros niños a tocarla y a escuchar en ella todos los sonidos que tú ya has descubierto. Pero debes recordar una cosa. La flauta es un instrumento muy delicado y debes tratarla con cariño y cuidado y si hace mucho frío, no debes hacerla sonar si antes no la has calentado con tus manos”.

- “Gracias, querido Rey”- dijo emocionado el muchacho.

En el brillo de sus ojos se adivinaba el profundo aprecio que sentía por la flauta que ya apretaba junto a su pecho y de la que nunca se separó, ya que la flauta y su música fueron para él dos grandes amigos que siempre le acompañarían.

Del libro “Espigas Doradas” de la maestra María Jezabel Pastor.
Editorial Rudolf Steiner 2002. Madrid, España.

<https://ideaswaldorf.com/espigas-doradas/>

2º Curso

La segunda clase puede ser vista de alguna manera, como una continuación de la primera, pero con ciertas diferencias que deben ser tomadas muy en cuenta.

Sigue predominando lo melódico a través del canto y la flauta pentatónica, pero comienza a trabajarse elementos que van más en la dirección del Sentir (lira pentatónica) y de la Voluntad (aspecto rítmico).

La lira se puede utilizar en el grupo, siempre que haya suficientes para todos los alumnos, creando ambientes y atmósferas sonoras para acompañar la narración de algún cuento narrado por el maestro en la clase de música. La idea es ir introduciendo a los niños/as en experiencias relacionadas con la armonía y que van dirigidas directamente a su sentir. En este caso, no nos referimos a la lira como instrumento melódico. En muchas escuelas, donde los grupos son numerosos, la clase de música se realiza con la mitad del grupo (15 alumnos aprox.), mientras la otra mitad de la clase trabaja en otra asignatura; lo que favorece este tipo de actividades.

En relación con el aspecto rítmico (voluntad) se puede ir introduciendo juegos rítmicos sencillos, siempre de memoria y aún sin hacer referencia teórico-escrita a elementos propios del solfeo. Por ejemplo, el maestro percute un motivo sencillo y los alumnos repiten con sus manos (palmas), con los pies, en los muslos, las rodillas, etc.

También se puede recurrir a los conocidos juegos de palmas, que nos llevan a un movimiento rítmico sobre todo con brazos, manos, dedos y piernas; al mismo tiempo que se va diciendo algún texto de características muy rítmicas.

En la segunda clase se trabaja fundamentalmente con el dominio del tiempo (las cuatro estaciones, los meses del año, los días de la semana, el reloj, el calendario, etc.) y esto nos habla de un niño que va adquiriendo mayor capacidad de memoria.

Al igual que con la flauta, también la voz cantada y hablada estarán más ágiles. El oído estará mucho más fino para percibir las rimas, los trabalenguas y las adivinanzas, que en esta clase serán grandes protagonistas.

Es muy importante seguir trabajando con el sentido del equilibrio.

3º Curso

La tercera clase marca una gran diferencia con respecto al trabajo musical de los dos años anteriores ya que es en torno a los nueve años que el niño vive su primera gran crisis de la primaria, la que se suele denominar como el Paso del Rubicón. Esta imagen tan utilizada en la pedagogía Waldorf para referirse a dicho momento evolutivo de los alumnos de tercero, tiene su origen en un hecho histórico.

El Rubicón es un río que en tiempos del Imperio Romano separaba a Italia de la Galia Cisalpina. El Senado de Roma, para impedir el paso de tropas procedentes del Norte, declaró sacrílego y parricida a todo aquel que con una legión o incluso con una cohorte (cuerpo de infantería del ejército de la antigua Roma, compuesto por varias centurias) llegara a pasar el Rubicón. Sin embargo Julio César, a quien el Senado había rehusado nombrar Cónsul y a quien, por instigación del cónsul Pompeyo, había ordenado dejar el mando y licenciar a sus tropas; decidió marchar sobre Roma para derribar a Pompeyo.

Cuando Julio César llegó a orillas del río Rubicón (año 49 A. de C.) se detuvo en su rivera y después de reflexionar unos minutos a cerca del peligro que entrañaba cruzarlo; tomó la decisión de avanzar entre las aguas. Se cree incluso que dijo: "Alea jacta est", que significa "La suerte está echada". César sabía que este hecho desataría la guerra civil contra Pompeyo, pero no porque ese río marcara el límite de Italia con el resto de las provincias, sino porque ningún gobernador podía salir con su ejército del territorio asignado sin el consentimiento del Senado.

Esta nueva imagen tan potente sacada de la historia de Roma ya nos predispone ante un nuevo escenario y nos introduce de alguna manera para abordar los nuevos contenidos y actividades que trabajaremos musicalmente en la tercera clase. Ahora nos encontramos ante una nueva etapa del alma infantil que nos habla de algo que se está dejando y al mismo tiempo, de algo que está naciendo. Es decir, de un tránsito, como cuando se cruza un río y no es posible dar marcha atrás.

En relación con las tres cualidades anímicas presentes también a través de lo musical a lo largo de este curso, estarán mucho más equilibradas y cercanas.

Con respecto a lo melódico, aspecto del pensar (canto y flauta), un hecho importante a destacar es que se introduce la Flauta Diatónica y se comienza a trabajar con la escala de Do Mayor. Esto también quiere decir que en relación con el canto se vive un paso similar y dado que el gran tema de la clase es la Historia del Pueblo Hebreo se puede cantar y tocar canciones hebreas sencillas. Aprovechando la herencia cultural de España se puede abordar también canciones de la tradición sefardita, que siempre estarán más cercanas a nuestra realidad cultural a través de las melodías y la lengua. Se introduce el Canon y se puede intentar alguna canción a dos voces. Otro gran caudal de repertorio lo constituyen las canciones relacionadas con los Oficios, canciones que nos hablan de la tierra y del trabajo en general. También son apropiadas las canciones tradicionales.

En relación con la armonía (aspecto del sentir) el maestro puede comenzar a acompañar el repertorio del curso con algún instrumento armónico, por ejemplo la guitarra. Dado que el repertorio se transforma notablemente en este sentido y poco a poco la capacidad de sentir del niño/a va creciendo, éste ya va siendo capaz de recibir y sopesar en su alma esa mayor tensión que provoca la Escala Diatónica.

Con respecto a lo rítmico (aspecto de la voluntad) se continúa con juegos rítmicos. En este curso se puede lograr una mayor exactitud y también se pueden introducir los metalófonos (instrumentos rítmico-melódicos). Para los niños de la tercera clase se comienza a oír más claramente el compás, la duración y la altura de las notas musicales. Esto nos indica que estamos a punto de iniciar la enseñanza escrita del lenguaje musical, pero aún no es el momento.

Es apropiado que los alumnos tengan su primer cuaderno de música con hojas blancas para "dibujar las canciones". Es decir, dibujo libre a partir de la propia canción, por ejemplo. A veces surgirá figurativo y otras veces los niños se entregarán al color a partir de lo que cantan, tocan y/o escuchan.

Es como una manera de guiarlo a conectarse con su sentir y al mismo tiempo ir caminando hacia "la partitura", que vendrá más adelante.

Otra diferencia importante que aparece en la tercera clase es que los alumnos, guiados por una profunda observación que comienza en la primera clase por parte de sus maestros, sus padres y en muchos casos también considerando la propia opinión; eligen un instrumento musical para comenzar su estudio de manera individual (flauta, violín, violonchelo, percusión, guitarra, piano, etc.). Idealmente, la elección del instrumento está relacionada con el propio temperamento.

4º Curso

La transición que comienza a vivirse en la tercera clase, suele ser una característica también en la cuarta. Las tres cualidades anímicas a través de las cuales hemos ido describiendo las características propias de lo musical en cada curso (ritmo, armonía y melodía), en esta cuarta clase podemos observar y sentir como maestros, que están más afianzadas en nuestros alumnos.

Ahora es el momento de iniciar la enseñanza escrita de la lectura musical. De forma similar a como lo hizo el maestro tutor en la primera clase con la enseñanza de las letras e intentando seguir un camino donde el dibujo, a partir de imágenes adecuadas, se hace nuevamente un protagonista importante del proceso. El maestro deberá encontrar imágenes para enseñar lo que es un pentagrama (quizás antes se puede ir trabajando desde una sola línea), lo que es una clave o llave musical (pensamiento flexible como en las matemáticas), las diversas figuras y notas musicales, etc. En este sentido el maestro debe desplegar toda su creatividad y sin agobiar a sus alumnos con demasiados conceptos y abstracciones, aprovechar la oportunidad de asentar las bases para la escritura musical y el solfeo. Por primera vez se entrega partituras a los alumnos y por lo mismo se puede utilizar atriles.

Además de todo lo dicho anteriormente en la cuarta clase nos encontramos con un elemento esencial si miramos el currículum de las matemáticas. Me refiero a las fracciones o quebrados. Esto refuerza con mayor claridad el por qué se comienza a enseñar ahora y no antes las figuras musicales y todo lo relacionado con la escritura musical. La base del solfeo y la lectura musical es la fracción, la división y la subdivisión del entero, que llamamos Redonda.

“La estructura anímica del niño pierde su unidad y eso hace que, por primera vez, pueda separar el ritmo de la melodía. La siguiente indicación de Steiner puede entenderse en este sentido: ... “Antes del noveno año de edad no se tendría que molestar al niño con el ritmo...” (pag.45).

“En este momento se empieza con la aritmética de los quebrados, una actividad analítica donde el niño experimenta la relación entre las partes” (pag.44) (“La Formación del Hombre a través de la Música” de Wolfgang Wünsch).

Se continúa trabajando con la escala diatónica y preferentemente en modo mayor. Es decir que tocaremos con la flauta en los tonos de Do, Sol y Fa y por lo tanto ampliaremos nuestro conocimiento técnico tocando también el fa sostenido y el si bemol.

En relación con **lo melódico** continuamos con el repertorio de cánones y canciones tradicionales, pero no como un contenido folklórico, que alude a zonas, costumbres, etc. (cuestión que se trabajará con más profundidad en la 5 clase); sino más bien buscando sonoridades que inspiren desafíos, luchas, confrontación, alegría de vivir, celebraciones, fiestas... Se trata de intentar buscar el repertorio adecuado para canalizar estas emociones y sentimientos, en lugar de simplemente utilizarlo porque es tradicional. Si los alumnos han alcanzado un nivel instrumental que les permita abordar ciertas piezas de la tradición Celta (Galicia y Asturias), éstas pueden ser también melodías muy apropiadas. La denominada “música celta” será, sin lugar a dudas, una fuente de repertorio que disfrutarán enormemente los alumnos/as de la 4 clase. El sonido de la flauta mejora notablemente y podemos introducir, como ya se ha dicho, las notas “si bemol” y “fa sostenido”.

En relación con **la armonía** (aspecto del sentir) en esta clase se vive una mezcla curiosa de emociones y sentimientos y en ocasiones con más matices que en la tercera. En este sentido una gran y milagrosa herramienta para el maestro sigue siendo, sin duda, la alegría. Considerando ahora lo musical, se puede seguir acompañando el canto y la flauta con una guitarra, por ejemplo. Además me parece muy importante destacar una sonoridad que cala hondo en el alma de los niños/as de la cuarta clase y que está muy presente en melodías y canciones gallegas, asturianas, irlandesas, etc. me refiero a la resolución tonal de una frase melódica (ausencia de la llamada nota sensible) y que cuando se enriquece con el acorde adecuado provoca un gran placer anímico en los alumnos. Un buen ejemplo de esto es la conocida “*Danza del Oso*”.

En relación con **lo rítmico** se puede seguir haciendo diversos juegos similares y un poco más complejos que en cursos anteriores, pero sobre todo aprovechar el gran tema del curso (mitología nórdica) y sus grandes posibilidades en lo social para hacer algunas danzas. Bailes que se pueden insertar en alguna obra de teatro, en alguna fiesta trimestral, etc. Se pueden practicar algunas danzas de carácter social, pues de alguna manera, estas temáticas, sus instrumentos tradicionales, sus movimientos, etc. están relacionadas a través de lo celta, con el ánimo de la cuarta clase.

Tampoco debemos olvidar las llamadas Aliteraciones para la Parte Rítmica. Textos largos, descriptivos, llenos de imágenes y fuerza. Una fuerza rítmica y anímica presentes en cada palabra, que pueden ser trabajados con gran creatividad por parte del maestro y que permiten a los alumnos una vivencia de la palabra, del ritmo, de la métrica, del pulso..., fundamentales.

5º Curso

Poco a poco nos vamos adentrando en lo más concreto y físico. Sin embargo, la quinta clase es sin duda un curso donde experimentaremos equilibrio y armonía. De la mitología nórdica (¿ficción?, ¿realidad?) vamos hacia la Historia (ahora sabemos que esto o aquello existió). Hacemos un recorrido por India, Persia, Mesopotamia, Egipto y así llegamos al gran tema de esta clase: Grecia.

Si observamos la quinta clase las tres cualidades anímicas que nos han guiado hasta aquí en este recorrido musical por la primaria, podemos afirmar que tanto lo melódico como lo armónico y lo rítmico ahora se encuentran en el mismo punto. Esto nos permitirá trabajar musicalmente en estas tres direcciones de forma armónica y enriquecedora. Podemos afirmar, entonces, que las fuerzas de la voluntad (Ritmo) y del pensar (Melodía) se han encontrado con las fuerzas del sentir (Armonía) en la zona media del Ser.

En relación con lo melódico y aludiendo al hecho histórico, podemos aprovechar para cantar una melodía que ha sido datada del siglo I de nuestra era y de la cual se dice que es la melodía escrita más antigua que se conoce. Es parte de una inscripción griega escrita en una columna de mármol conocida con el nombre de “Epitafio de Seikilos” <https://ideaswaldorf.com/epitaphio-de-seikilos/>. Es una hermosa melodía que se puede cantar, tocar en la flauta, etc. Se puede utilizar en la parte rítmica, en la clase de euritmia, en la clase de música, en alguna obra de teatro, en fin.

En relación con el canto se continúa trabajando con un repertorio que nos permita seguir desarrollando la polifonía y siempre dentro de lo diatónico. En esta clase podemos comenzar a contrastar el modo mayor con el modo menor, aunque sin profundizar demasiado en este último. La temática del repertorio es variada y llena de posibilidades. Una gran fuente de repertorio y que además nos permitirá ampliar la sonoridad melódica, enriqueciéndola con instrumentos (flauta soprano, flauta contralto, violín, metalófono, guitarra, etc.) es trabajar codo a codo con los contenidos de Geografía del propio país (música tradicional o folklórica).

La quinta clase es un curso donde las habilidades florecen rápidamente. En este sentido y tal como se sugiere en el párrafo anterior es un buen momento para comenzar a incluir en la clase de música, en alguna fiesta, en la parte rítmica, etc. las sonoridades propias de los instrumentos que los alumnos comenzaron a estudiar cuando estaban en tercero. También puede venir bien mostrar un poco de virtuosismo y pedir a los alumnos que, de vez en cuando, canten y toquen solos delante de sus compañeros.

En relación con lo armónico se experimentan estados de seriedad, tristeza, tolerancia, alegría, enfados, etc.; pero siempre como enmarcados dentro de un cierto equilibrio y sigue siendo muy importante, por parte del maestro, seguir cultivando la alegría. Podemos decir en relación a todo lo anterior que la elección correcta del repertorio y el equilibrado contraste mayor-menor serán fundamentales en esta clase.

El acompañamiento con algún instrumento armónico (guitarra, piano) por ejemplo por parte del maestro seguirá siendo importante, pero ahora los alumnos también comenzarán a influir directamente a través de sus instrumentos en la armonía y en los arreglos que se interpreten en el aula y lo harán de una forma más consciente que antes.

En relación con el aspecto rítmico se recomienda la práctica y vivencia del hexámetro (tipo de verso de la poesía griega y latina característico). El hexámetro se puede trabajar a través de textos recitados y melodías apropiadas, en la clase de euritmia, en la parte rítmica y también en la clase de música.

En relación con la lectura musical se continúa avanzando y se pueden ir haciendo dictados rítmicos y melódicos acordes al nivel de la clase. También se puede intentar que los alumnos realicen composiciones musicales propias.

6º Curso

La sexta clase nos enseña, si miramos con atención, el camino a seguir en la práctica musical. Se puede decir que es la entrada en la adolescencia. A los doce años, aproximadamente, se vive la segunda gran crisis de la primaria. Es nuevamente una etapa intermedia donde surge otra vez una polaridad. Por un lado se comienza a experimentar cambios físicos decisivos y por otro, comienza a surgir con fuerza un sentimiento de idealismo. Podemos decir que está surgiendo en los alumnos la capacidad de pensamiento causal.

Hay algunas asignaturas propias de esta clase, que nos pueden ayudar a enfocar musicalmente el trabajo. La asignatura Geografía del propio Continente, la asignatura de

Física con su primer período de Acústica, la Historia con el Imperio Romano y la Edad Media y el Dibujo en Blanco y Negro con el carboncillo. Además del repertorio que veremos más adelante, como se desprende de las mencionadas asignaturas, en esta clase se debe propiciar el trabajo musical desde lo social (grupos instrumentales y/o vocales), pues en este curso comienza a surgir por primera vez un sentimiento muy fuerte de grupo.

Si nos detenemos a observar lo dicho en el primer párrafo, que por un lado los alumnos/as de sexto comienzan a experimentar cambios físicos decisivos y que por otro, comienza a surgir en ellos un sentimiento de idealismo que empieza a influir sobre lo que será la propia capacidad de pensamiento causal; entonces se puede observar claramente que el alumno de sexta clase ya no vive un equilibrio entre las fuerzas de su voluntad, su sentir y su pensar. Ahora sus fuerzas de Voluntad le impulsan hacia lo físico y concreto (Imperio Romano) al mismo tiempo que sus fuerzas del Pensar comienzan a mostrar una necesidad de comprensión racional del mundo que le rodea (Física, Botánica, Geometría, etc.). Se podría decir que las fuerzas del Pensar se mueven en dirección contraria a las fuerzas de Voluntad, tiñéndose de impulsos idealistas. Y mientras tanto ¿qué ocurre con el Sentir?... me parece muy difícil intentar responder esta pregunta, pero lo que sí me parece bastante evidente es que ahora el Sentir está siendo atraído por esta polaridad y en ocasiones estará más cerca de la una o de la otra. Es como si en esta edad, esta cualidad del alma humana no tuviera tan claro su espacio, su lugar... en comparación a las otras dos (recordemos que la antroposofía nos dice que el nacimiento o mejor dicho que la liberación de las propias fuerzas astrales se produce entre los 14 y los 21 años).

Por lo tanto y según lo dicho en el párrafo anterior es a partir de la sexta clase (recordemos que en algunos países la enseñanza primaria llega hasta sexto y que en muchos otros países del mundo, llega hasta octavo) que la vivencia de la música se hace aún más necesaria, pues su práctica es fundamental para contrarrestar la polaridad de la que estamos hablando y otorgar al Sentir las fuerzas que necesita para encontrar su centro y su lugar en el Ser.

Así como en la 1ª clase lo melódico era lo predominante, a partir de ahora será lo armónico (Sentir). Musicalmente sabemos que el Ritmo, la Armonía y la Melodía siempre están entrelazados, al igual que las tres cualidades anímicas en cada ser humano, pero podemos buscar, a la hora de elegir nuestro repertorio, piezas que tengan algunas características armónicas que sobresalgan y que sean del gusto de los alumnos. Al hablar de armonía no sólo me refiero al concepto tradicional de armonía musical, sino que también me refiero a textos escritos (romanzas y sonetos), juegos rítmicos, etc. que puedan despertar en los alumnos emociones y sentimientos acordes a su edad.

También es importante mencionar que en esta clase puede ocurrir que algún alumno varón comience a cambiar su voz, aunque este proceso vaya apareciendo muy lentamente. Si esto ocurre hay que intentar que no lo viva como un impedimento para trabajar en la clase. Se le puede dar mayor protagonismo instrumental, por ejemplo. Por otro lado, también puede ocurrir que algún chico con futura voz de tenor (voz infantil de soprano) se avergüence de su timbre agudo y sin estar viviendo el proceso de cambio de voz, ya no quiera cantar. En este caso debemos utilizar toda nuestra imaginación para que no se sienta avergonzado y lo viva de la manera más natural posible y por supuesto, para que siga cantando junto a sus compañeros ya que seguro será un gran aporte vocal para el grupo.

En relación con las asignaturas propias de esta clase que nos pueden orientar a la hora de elegir repertorio, podemos comenzar mirando la Geografía de Europa. Aquí, tendremos un manantial enorme y rico en posibilidades de repertorio, tanto cantado como instrumental y sin dejar de lado la Escala Diatónica (mayor-menor), aunque podrían aparecer otro tipo de sonoridades muy interesantes sobre todo en los países de la Europa del Este. Otra característica importante a trabajar es intentar ir dejando el Canon para ir entrando en el Contrapunto. Recuerden que hemos dicho que el Sentir está relacionado con la Armonía y en este punto estamos influyendo sobre esta cualidad anímica.

Otra asignatura interesante a observar es la Física y teniendo muy en cuenta el primer período de Acústica. Esta asignatura, aunque nos sugiere una imagen muy “racional”, teniendo en cuenta todos los experimentos que los alumnos viven con su maestro tutor en la clase principal, podemos aprovecharla para fabricar algún instrumento sencillo y aplicar en su fabricación algunas leyes de la propia asignatura de Física en relación con la afinación, el timbre, etc. Sería maravilloso que además estos instrumentos hechos por los alumnos en la clase de música se pudieran tocar y sirvieran para acompañar alguna obra de teatro o alguna fiesta, en fin; darles un verdadero sentido.

En relación con la asignatura de Historia existe un repertorio maravilloso que corresponde al período de la Edad Media y que está recogido en unos códices llamados Cantigas a Santa María de Alfonso X El Sabio (uno de estos códices se encuentra en la biblioteca del Monasterio del Escorial). Estas “canciones” a pesar de ser monódicas, tienen interesantes posibilidades tanto en lo instrumental como en lo vocal y se pueden acompañar con instrumentos armónicos (guitarra, arpa, etc.). Además de las Cantigas a Santa María también existe un interesante y amplio repertorio medieval europeo que puede ser muy apropiado para esta edad.

Si miramos ahora lo que ocurre con el dibujo y la transformación del color en esta edad (Dibujo en Blanco y Negro) descubrimos que estamos en el momento preciso para desarrollar el tema del modo mayor y el modo menor.

Es el momento de hacer vivir a los alumnos con cierta intensidad lo que la música puede ofrecer a la hora de hablar de luz (modo mayor) y a la hora de hablar de oscuridad (modo menor). Sin necesidad de entrar profundamente en este tema, pues sabemos que los sentimientos de alegría propios del mundo adulto van mucho más allá que una sonoridad en modo mayor y viceversa y que incluso también podemos expresar musicalmente emociones de alegría a través del modo menor... Sin embargo, "Esta vivencia aparece de manera destacada cuando se propone la tarea de tocar una melodía en modo menor que inmediatamente haga un giro en la tercera menor y más tarde en la sexta menor... Es propio de los modos menores que cuando se alcanzan los intervalos del sentimiento, la tercera y la sexta, la melodía se detiene; dando un paso de semitono proyectando fuertemente el sentimiento hacia el cuerpo mismo." ("La Formación del Hombre a Través de la Música", de Wolfgang Wünsch. Pag. 60).

También podemos invitar a los alumnos a crear sus propias melodías, así como crean sus propios poemas y trabajos de clase. En esta edad la lectura musical ya es algo más fluida y muchos de ellos llegarán con sus propias composiciones, aunque el profesor no se las haya pedido. También el tocar o cantar solos delante del curso o en dúos, tríos o cuartetos es una práctica que poco a poco les irá dando mayor confianza. Otro elemento musical que suele funcionar muy bien en estas edades son los llamados Juegos Rítmicos (aspecto de la Voluntad). Juegos de precisión rítmica que se pueden realizar con percusión corporal (palmas, brazos, pies, etc.) o utilizando algún tipo de objeto (pelotas, vasos, bastones, etc.). No deben ser demasiado complejos, pero deben presentar una cierta dificultad que les haga sentir la necesidad de vencer un desafío.